

La Cosmovisión Cristiana de la Unidad Cristiana¹

Rev. Charles Blair, D.D., Presidente
Dr. Lou Montecalvo, Vice-presidente

Con aportes de parte de los miembros
del Comité de la Unidad Cristiana de
La Coalición para el Avivamiento

Dr. Jay Grimstead, D.Min., Editor General
Sr. E. Calvin Beisner, M.A., Asistente del Editor General

¹ Translated from English by *Donald Herrera Terán*

Prefacio

Los Cristianos poseemos una unidad única y excepcional debido a que pertenecemos a Jesucristo. Al pertenecer a Él nos pertenecemos los unos a los otros. Así como hay “un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:5), así también hay solo una Cabeza y solamente un Cuerpo.

La unidad de los redimidos no es solamente doctrinal y organizativa sino también de relación y de actitud. Nuestra tarea no es producir, sino reconocer y expresar a través de las relaciones, la unidad espiritual que ya existe en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. No podemos entender y practicar plenamente la unidad Cristiana en tanto que “sepamos en parte, y profeticemos en parte” y “veamos como en un espejo.” Únicamente expresaremos nuestra unidad de manera perfecta después “que venga lo perfecto” (1 Corintios 13:9, 12, 10). Sin embargo, sí esperamos que la unidad del Espíritu por la cual oró Cristo en Juan 17 incluya un compromiso unificado para vivir bajo el señorío de Cristo expresado en una obediencia a Su Palabra escrita e inerrante, y un compromiso con la doctrina histórica ortodoxa. Debiésemos dirigir con prontitud hacia una visión del Cristianismo y de la unidad, más saludable y más Bíblica, a aquellos con quienes nos unimos y que cuestionan estos elementos esenciales de unificación.

LA SITUACIÓN PRESENTE

Por mucho tiempo han sido muchos los Cristianos que han aceptado como algo normal, saludable, e incluso “Bíblico,” el que iglesias, pastores y líderes Cristianos se ignoren unos a otros, que no practiquen el conocerse personalmente ni el orar unos por otros, y que raras veces se apoyen unos a otros o busquen juntos la voluntad de Dios para su región.

¿Acaso un espectador en una reunión ministerial local típica sospecharía jamás que estos hombres fueron llamados a poner a un lado sus vidas a favor de cada uno y a compartir las cargas entre ellos? ¿Se imaginaría que todos ellos fueron enrolados en la misma batalla poderosa de vida o muerte y de proporciones cósmicas que requiere un frente unido para presentarse firme a favor de la verdad y la justicia de Dios? Con mucha frecuencia la respuesta es no. Esta deplorable situación debe cambiar.

No proponemos hacer caso omiso de las características distintivas denominacionales o doctrinales, para unir a todas las iglesias bajo una sombrilla organizacional, o para unir toda la vida y ministerio de una congregación con otras iglesias locales. Pero nuestros ministerios deben reflejar la verdad de que todos somos parte del único Cuerpo de Cristo, sirviendo al mismo Señor, habitado por el mismo Espíritu Santo, y laborando para cumplir la misma Gran Comisión.

Jesús dijo, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros” (Juan 13:34, 35). Por lo tanto, no debemos convertir en un requerimiento para el compañerismo aquello que Dios no haya requerido para ser aceptados “en el Amado” (Efesios 1:6).

Declaraciones de Afirmación y Negación

BASES DE LA UNIDAD

1. Afirmamos que la verdadera unidad Cristiana debe tener una base doctrinal.

Negamos que la verdadera unidad Cristiana pueda ser expresada y experimentada aparte de un fundamento doctrinal.

2. Afirmamos que la verdadera unidad Cristiana debe basarse en un fundamento doctrinal que incluya la doctrina Cristiana histórica tal y como está revelada en las Escrituras inerrantes y como se expresa en el Credo de los Apóstoles.

Negamos que la verdadera unidad Cristiana pueda divorciarse de las verdades fundamentales de la fe Cristiana.

TESTIMONIO DE UNIDAD

3. Afirmamos que los creyentes debiesen esforzarse por presentar un testimonio unido y armonioso ante un mundo escéptico y crítico conformado por no creyentes.

Negamos que se pueda dar por sentado un testimonio unido y armonioso, y que se pueda dar una explicación cómoda a la falta de unidad y la desunión.

4. Afirmamos que debiesen evitarse las interminables divisiones entre aquellos que creen en la Biblia.

Negamos que las divisiones entre los creyentes en la Biblia complazcan a Dios o que beneficien Su obra en la tierra.

5. Afirmamos que el mandamiento de Cristo al testimonio de unidad requiere de nuestra parte que busquemos maneras de disfrutar y emplear nuestra unión con Cristo para Su gloria.

Negamos que se pueda afirmar la obediencia a este mandamiento de Cristo mientras ignoremos una búsqueda activa de maneras y formas para manifestar esta unión que tenemos en Cristo.

COMPAÑERISMO DE UNIDAD

6. Afirmamos que es la voluntad de Dios que los pastores tengan compañerismo con otros líderes Cristianos comprometidos con el Cristianismo escritural haciendo el esfuerzo de conocerse, orando juntos, discutiendo temas de actualidad que les sean de interés, y desarrollando una relación de amor, confianza y responsabilidad mutua.

Negamos que sea escritural el que los pastores y otros líderes Cristianos permanezcan personal y emocionalmente distantes de otros líderes creyentes en la Biblia.

7. Afirmamos que los pastores y los líderes Cristianos en cualquier ciudad o condado local debiesen buscar la voluntad de Dios en cuanto a lo que Él quiere que se haga en su área, y que el patrón escritural normativo para ellos es que hagan esto en medio del compañerismo en lugar de hacerlo de manera independiente.

Negamos que cualquier iglesia u organización creyente en la Biblia sea capaz de llevar a cabo todo lo que Dios desea que se haga en alguna área dada si otros grupos creyentes en la Biblia ministran en aquel mismo sector.

8. Afirmamos que es sabio y apropiado para los pastores y líderes temerosos de Dios y de buena reputación (Gálatas 2:2) conformar una fraternidad local para dar un testimonio unificado de lo que es perjudicial o de lo que es saludable y edificante en su localidad.

Negamos que alguna agencia tenga la autoridad para prohibirle a cualquier fraternidad de líderes Cristianos el ejercer la responsabilidad que Dios les haya confiado, y que estos líderes puedan, de manera correcta, rehusar la responsabilidad de trabajar juntos contra el mal en cualquier forma.

9. Afirmamos que las organizaciones nacionales o estatales que existen para promover el evangelismo o para encontrar soluciones a los males morales sociales y políticos debiesen buscar obtener la cooperación de las fraternidades pastorales locales antes de proceder con sus programas de manera local.

Negamos que cualquier Cristiano y/u organización paraeclesialística de rango nacional o estatal deba buscar resolver los problemas locales sin recibir la aprobación y cooperación de las fraternidades pastorales existentes.

Un Llamado a la Acción en la Unidad Cristiana

ACCIONES GENERALES

Debido a las convicciones anteriores, llamamos a todos los hombres y mujeres que profesan a Cristo como su Señor y Salvador personal a unirse a nosotros en:

1. Examinar con seriedad estas afirmaciones y negaciones a la luz de la Palabra de Dios para ver si son ciertas, e informarnos directamente de aquellos puntos en los cuales crean que nos hemos apartado de la Escritura o de la lógica;
2. Re-examinar, y pedirle a Dios que examine, nuestras propias teorías y prácticas de la unidad Cristiana para que podamos saber dónde estamos fallando;
3. Confesar los pecados de división, desunión y de intereses centrados en el yo; pedirle perdón a Dios y a las partes ofendidas; arrepentirnos; hacer cualquier restitución que sea necesaria; y buscar la unidad de manera decidida;
4. Orar pidiéndole a Dios que llene a todo Su pueblo con el poder capacitador del Espíritu Santo para que podamos traer nuestras vidas personales y nuestras teorías y prácticas de

la unidad Cristiana a una conformidad más cercana a Su voluntad revelada sobre una base permanente y consistente;

5. Buscar orientación de nuestros hermanos y de las autoridades de la iglesia local en cuanto a como podemos respaldarnos mutuamente e influenciarnos los unos a los otros para hacer que nuestras prácticas de la unidad Cristiana glorifiquen a Dios.

Habiendo tratado con nuestros propios pecados y fracasos personales, y colocándonos a nosotros mismos como responsables ante la Biblia y ante los hermanos, ahora nos comprometemos a:

1. Influcidar a cualquier Cristiano conocido o asociaciones Cristianas con las cuales trabajamos a que consideren seriamente nuestras afirmaciones y negaciones con el objetivo de tomar en cuenta sus respuestas;
2. Influcidar a aquellos en el campo de la ciencia y la tecnología y que concuerden con nuestras afirmaciones y negaciones para que implementen estas propuestas en su trabajo hacia la unidad Cristiana;
3. Movilizar y establecer redes con nuestros recursos Cristianos y trabajar en concierto con las otras esferas profesionales tanto dentro como fuera de la *Coalición para el Avivamiento*, para ver que la conducta del Cuerpo de Cristo y de nuestra nación cambien para aproximarse más y más a la visión de la realidad y la moralidad que se nos presenta en las Sagradas Escrituras;
4. Determinar como podemos respaldarnos y alentarnos unos a otros en la obra y el testimonio de Dios en este mundo no creyente.

ACCIONES ESPECÍFICAS

Para estos fines, hacemos los siguientes compromisos:

1. Emitir un llamado a los pastores y líderes creyentes en la Biblia y que puedan concordar con estas afirmaciones y negaciones a darle la espalda a la independencia y a las relaciones superficiales hacia un compañerismo serio y de corazón, a buscar juntos la voluntad de Dios, a presentar un frente Cristiano unido, y a tenerse por responsables los unos a los otros para vivir y ministrar de acuerdo a los estándares bíblicos;
2. Establecer fraternidades mensuales de oración para pastores y líderes Cristianos en cada ciudad donde estén dispuestos a reunirse para orar unos por otros, compartir sus corazones, a tenerse como responsables los unos a los otros para vivir y ministrar Bíblicamente, y para buscar el plan de acción de Dios para su ciudad;
3. Explicar por escrito nuestra visión a los grupos de fraternidades de líderes y ministros locales y mostrarles a otros como comenzar y sostener tales grupos dirigiéndoles a su plena efectividad;

4. Alentar a los pastores en estas confraternidades a trabajar para prevenir y sanar las heridas en el Cuerpo – especialmente cuando los miembros de las iglesias busquen cambiar de afiliación de una congregación a otra, corroborando con el equipo de trabajo de la iglesia previa las razones por las cuales salieron y para asegurarse que se hagan todos los esfuerzos posibles para resolver cualquier conflicto involucrado;
5. Localizar y utilizar las fraternidades locales, denominaciones e interdenominacionales, y otras organizaciones Cristianas para facilitar tal unidad.